

organización de la nación de modo realista, es decir, atendiendo a la realidad de las fuerzas; en *La patria fuerte* se centrará en la especificación de la implementación de una organización jerárquica que haga justicia a la iniquidad dionisiaca, cuya negación constituye una negación de la realidad vital. La posición militarista que se prefiguraba en las conferencias del Coliseo encuentra en estas páginas su definición acabada. "El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica —consecuencia inevitable de la democracia—. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza."<sup>18</sup>

La recepción lugoneana de Nietzsche aplica algunas de las notas tematizadas por éste en torno a la vida y la voluntad de poder para criticar la democracia y legitimar un sistema jerárquico militarista. De este modo, el autor argentino se inserta en la línea de recepción del autor alemán que retoma aquellos aspectos que pueden ser útiles para avalar posturas totalitarias, interpretación predominante en esos años en nuestro país. Si bien es interesante rescatar el gesto lugoneano de interpretar ciertas categorías nietzscheanas en clave política, consideramos que el camino elegido por el escritor argentino es uno de los menos fructíferos. Nietzsche entiende la vida y la voluntad de poder como un juego de fuerzas no teleológico. En este sentido, abre el espacio para pensar nuevas formas de organización de lo político, nuevos modos de entender la política y de enfrentarnos a ella. La interpretación de Lugones nos enfrenta ante el riesgo que implica todo pensamiento que está abierto al cambio. Los pliegues del pensamiento nietzscheano son inagotables, y su riqueza radica en arrojarlos al abismo del peligro. Quizás deberíamos recordar con Hölderlin que "donde está el peligro crece lo que nos salva".

*organización de la paz*, p. 12). Y en segundo término, la única paz concebible "resulta de suyo un estado de fuerza como la patria", y en tanto tal, ha de ser entendida como una estabilidad de fuerzas entre las distintas naciones. Pero la "estabilidad perpetua, llámesela paz o lo que se quiera, es un criterio de perfección metafísica. No existe, desde luego, en ningún campo accesible a nuestra experiencia, y no tenemos ningún motivo valedero para conjeturarla posible" (L. Lugones, "La fórmula de la paz para toda nación es más que nunca: oro y armas", en *La Nación*, octubre 3 de 1925).

18. L. Lugones, *La patria fuerte*, op. cit., p. 18.

## BORGES, LECTOR MONSTRUOSO. NIETZSCHE Y BORGES, UNA VEZ MÁS

*Paula Fleisner*

*Cuando me represento la imagen de un lector perfecto, siempre resulta un monstruo de coraje y de curiosidad y, además, una cosa dúctil, astuta, cauta, un aventurero y un descubridor nato. En el fondo yo hablo únicamente para los audaces buscadores e indagadores y para quienquiera que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles; a los ebrios de enigmas que gozan con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos; pues ellos no quieren, con mano cobarde, seguir a tientas un hilo; y allí donde pueden adivinar, odian el deducir.*

F. Nietzsche

❧ Parece impensable la omisión de Borges en un dossier sobre la recepción del pensamiento nietzscheano en Argentina. Tal vez porque es un referente ineludible de la intelectualidad argentina o porque su estilo, su poesía y su prosa nos recuerdan muchas veces temáticas nietzscheanas,<sup>1</sup> Borges debe poder relacionarse

1. Varios artículos se dedican a recorrer estas temáticas que sugieren cercanías entre ambos autores, como la obsesión por los laberintos, la crítica de la cultura, el ejercicio de la escritura y de la lectura, la enfermedad, el insomnio, la ficcionalidad de la identidad, el cuerpo como pluralidad, el mundo pensado como texto, etc. Especialmente,

con Nietzsche de diversas maneras. Una de ellas, la que emprenderé aquí, es la de ver a Borges como lector de Nietzsche. Intentaré delinear, apenas delinear, alguno de sus rasgos.

## I

Son escasas las referencias a Nietzsche en su obra. Además de una cita en "Ubicación de Almafuerte" publicado en *El idioma de los argentinos* (1928) y de la inclusión de un breve texto en la antología titulada *Libro de los sueños* (1976), Borges sólo se ocupa explícitamente del pensamiento de Nietzsche en pocas oportunidades y en ocasión de dos cuestiones específicas: su doctrina del eterno retorno y su vinculación con el nacionalsocialismo.<sup>2</sup>

A pesar de ello, Borges puede asombrarnos como lector, aunque sea ocasional, del filósofo errante. Cuando habla de sí mismo, nuestro escritor se describe fundamentalmente como lector, las palabras esenciales que lo definen "son aquellas pocas que ha leído –nos dice– y no las que ha escrito".<sup>3</sup> La tarea de su vida ha sido "leer y transformar", mirar los márgenes, exaltar figuras desconocidas y dudar de "la indefinida perduración" de las consagradas. Borges es un lector meticuloso y arbitrario, irónico y deliberadamente incorrecto.

véase M.B. Cragnolini, "Borges y Nietzsche más allá del eterno retorno: El infierno y la biblioteca", en G. Kaminsky (comp.), *Borges y la Filosofía*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1994. También M. Sanjurjo ofrece una mirada desde esta perspectiva en "Dos nombres", publicado en este mismo dossier.

2. La mayoría de los textos de Borges que se mencionan en este artículo se citan de la edición de las *Obras Completas* publicadas en Buenos Aires por Emecé entre 1989 y 1996. A su vez se aclara entre paréntesis el año de la edición original. Los demás escritos citados aparecerán con los datos completos de edición en cada caso.

3. J.L. Borges, "Un lector", en *Elogio de la sombra* (1969), *Obras Completas*, Tomo II, *op. cit.*, p. 394; "Mis libros", en *La rosa profunda* (1975), *Obras Completas*, Tomo III, *op. cit.*, p. 110; "La poesía", en *Siete noches* (1980) en *Obras Completas*, Tomo III, *op. cit.*, pp. 254-266.

En las pocas páginas dedicadas al comentario de sus lecturas de Nietzsche, nos ofrece una mirada que confronta con dos prejuicios que fueron configurándose en la primera mitad del siglo XX: "Nietzsche no es un filósofo" y "el nazismo es un experimento nietzscheano". Leyendas que, de alguna manera, aún hoy todo lector del filósofo tiene que afrontar.

Borges se aparta del primer prejuicio, quizás sin saberlo, en su célebre intento de refutación de la doctrina del eterno retorno aparecido en los dos ensayos publicados en *Historia de la eternidad* ("La doctrina de los ciclos", de 1936, y "El tiempo circular", agregado en 1943).<sup>4</sup> Aquí, aunque quita originalidad al planteo nietzscheano y lo acusa de ser lógicamente débil, lo ubica en el marco de los discursos filosóficos: Nietzsche es un colega de Platón, de San Agustín y de Russell. Claro, habría que discutir cuál es la importancia que Borges atribuye al predicado "filosófico". Sin duda no se trata de un sinónimo de "más valioso" o "verdadero", sabemos que la metafísica es para él tan sólo una rama de la literatura fantástica. (He aquí otro posible acercamiento con el pensamiento de Nietzsche.)

El segundo prejuicio, el que convierte al autor del *Zarathustra* en el precursor del nazismo, es atacado en dos artículos publicados en el diario *La Nación*, uno de 1940 y otro de 1944. Leer estos textos me invita a pensar que Borges impulsa, en pleno proceso de *nazificación* del pensamiento de Nietzsche, un proceso inverso de *desnazificación* que tendrá su punto cúlmine en Europa recién dos décadas después con la publicación de la obra crítica.<sup>5</sup>

4. J.L. Borges, *Historia de la eternidad* (edición corregida en 1943), en *Obras Completas*, Tomo I, *op. cit.* Este es uno de los temas más recurrentes cuando se trata de relacionar a Nietzsche con Borges y no diré mucho al respecto. Una excelente discusión de la cuestión aparece en el ensayo titulado "El eterno retorno" de E. Fleisner (artículo inédito firmado con uno de sus heterónimos: El espíritu de la pesadez). Allí cuestiona la interpretación borgeana a la vez que reconstruye las consideraciones nietzscheanas al respecto y concluye, citando "El instante", con la sugerencia de que también Borges comprendió la dimensión "existencial" que se abre con el eterno retorno. Agradezco especialmente al autor el haberme permitido la lectura de este trabajo.

5. El término *nazificación*, aplicado al proceso de asimilación del pensamiento nietzscheano a la publicidad nazi, aparece en G. Fornero y S. Tassinari, "Dall'Ottocento

Un poco de historia: en 1930, Alfred Rosenberg, el gran ideólogo del nazismo, construye un Nietzsche portavoz de “los millones de oprimidos” contra la crisis de sentido provocada a fines del siglo XIX<sup>6</sup> y partidario de la creación de un nuevo tipo humano a partir de la supremacía racial germánica. En 1931, Alfred Bäumler organiza y edita la selección de póstumos titulada *Die Unschuld des Werdens* y publica su libro *Nietzsche, der Philosoph und Politiker*, afianzando la imagen de un Nietzsche representante de la auténtica germanidad y precursor de la Gran Alemania. La vinculación entre la ascendente ideología nazi y el pensamiento nietzscheano se institucionaliza con la visita de Hitler al Archivo Nietzsche en 1933 y se agudiza con la publicación del libro de Heinrich Härtle *Nietzsche und der Nationalsozialismus* en 1938, que se asume como una “tentativa de utilizar la herencia filosófica nietzscheana para el desarrollo de la visión del mundo nacionalsocialista”.<sup>7</sup>

Como contracara de estas lecturas, en el ámbito académico, Heidegger, Jaspers y Löwith procurarán desvincular el pensamiento nietzscheano de la coyuntura política alemana y abordar sus textos desde una perspectiva filosófica.

Borges sigue desde lejos los avatares de las interpretaciones nazis y se propone en “Algunos pareceres de Nietzsche”, publicado el 11 de febrero de 1940, responder a ellas ofreciendo al lector argentino algunos textos del filósofo alemán que contradicen las ideas germanistas y antisemitas a él atribuidas.<sup>8</sup> El artículo comienza situándolo, una vez

al Novecento. Nietzsche: la crisi delle certezze”, en *Le Filosofie del Novecento*, Milano, Bruno Mondadori Editori, 2002, pp. 6-9. M.B. Cragnolini ofrece una reconstrucción del proceso de mitologización de la figura de Nietzsche en “Nietzsche y el proto-nazismo”, en *Perspectivas nietzscheanas*, Año II, N° 2, pp. 95-99, septiembre de 1993.

6. A. Rosenberg, *El mito del Siglo XX*, citado en A. Münster, *Nietzsche et le nazisme*, Paris, Kimé, 1995, p. 14. Para un análisis de la apropiación rosenbergiana de las ideas nietzscheanas, véase R. Pardo, “Nietzsche y el nacionalsocialismo: la utilización de su filosofía por A. Rosenberg”, en *Perspectivas nietzscheanas*, Año II, N° 2, pp. 103-114, septiembre de 1993.

7. Citado en A. Münster, *op. cit.*, p. 15.

8. Dos años antes, en 1938, Borges se quejaba de la deformación y mutilación que sufre Nietzsche, junto a Goethe y Lessing, en la *Historia de la literatura alemana* de A.F.C. Vilmar, obra que reseña para *Sur* en “Una exposición afligente”, *Borges en Sur 1931-1980*, Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 155-157.

más, en la tradición filosófica occidental como “discípulo rebelde” de Schopenhauer, con quien comparte una celebridad surgida de malos entendidos. Los falsificadores de la obra nietzscheana la han limitado a un “evangelio para matones”; pero Nietzsche, sentencia Borges, ha consentido una tal deformación principalmente en su *Zarathustra*, ese “pastiche judeo-alemán, [...] *prophetic book* más artificial y hartamente apasionado que los [libros] de Blake”.<sup>9</sup>

Borges celebra la publicación de *La inocencia del devenir*, edición que organiza los cuadernos de notas que llevaba Nietzsche, y es allí donde se decide a buscar indicios de otra lectura posible.<sup>10</sup> Intenta, entonces, una refutación de quienes acercan la filosofía nietzscheana a la “pedantería sangrienta” del nazismo. Utilizando una metodología algo ingenua, transcribe con cierto desorden algunas citas de los escritos póstumos contrapuestas a las ideas centrales del nazismo. Contra el nacionalismo alemán, cita los aforismos 1180 y 1189 de la edición mencionada donde el filósofo se burla de la supuesta grandeza de Alemania. A propósito del antisemitismo cita entrecortadamente varios fragmentos en los cuales se reivindican las figuras de Heine y de Offenbach (1113), y se define al judaísmo como la raza más antigua y más pura y se lo defiende como el antídoto contra el nacionalismo. Sobre esto último opina Borges que Nietzsche, en su afán de molestar a alemanes indignables, apela casi a un racismo israelita; algo de lo que ya había acusado a L. Golding al reseñar el libro *The Jewish Problem* en 1939.<sup>11</sup>

Hacia el final, Borges adjudica el carácter fragmentario de las obras de Nietzsche a “su vertiginosa riqueza mental”, lo cual resulta especialmente admirable porque “se ocupan de aquella materia en que los hombres se han mostrado más pobres y menos inventivos: la ética”.

9. J.L. Borges, “Algunos pareceres de Nietzsche”, en *Textos recobrados (1931-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 180.

10. Borges elogia la edición de Bäumler sin adivinar todavía que luego será considerada gran colaboradora de la tergiversación de los textos de Nietzsche.

11. J.L. Borges, “Una vindicación de Israel” (reseña aparecida en la revista *El Hogar* el 24 de marzo de 1939), en *Textos Cautivos (1986)*, *Obras Completas*, Tomo IV, *op. cit.*, p. 420. Aquí Borges sostiene, al igual que en el artículo analizado, que la estrategia nazi consiste en negar las contribuciones judías a la cultura alemana, y que la contraestrategia consiste en limitarla a las contribuciones judías.

Borges pondera el estilo, la lucidez y la delicadeza de la invectiva nietzscheana y, para terminar de ubicarlo en su biblioteca-universo personal, sostiene que "excepto Samuel Butler, ningún autor del siglo XIX es tan contemporáneo nuestro como Friedrich Nietzsche".<sup>12</sup>

Declaración enigmática cuyo alcance sólo podemos aventurar. Que su obra ha envejecido poco, explica el apologista, sí, pero también que en ella aparecen las claves de nuestro presente, una filosofía del presente, me permito agregar.

El 15 de octubre de 1944, con ocasión del centenario del nacimiento de Nietzsche, Borges publica "El propósito de *Zarathustra*".<sup>13</sup> En este artículo arremete contra "el más ilustre, no el más complejo ni el mejor" de los libros de Nietzsche.<sup>14</sup> Resume las falencias encontradas por distintos comentadores: "sus obvias afinidades con el Canon budista, con los evangelios, con las epopeyas germánicas; su sintaxis de aficiones arcaicas y un vocabulario neológico, [...] la inextricable ambigüedad del sentido y la pompa en la dicción".<sup>15</sup>

12. J.L. Borges, "Algunos pareceres de Nietzsche", en *Textos recobrados (1931-1955)*, op. cit., p. 184.

13. J.L. Borges, "El propósito de *Zarathustra*", en *Textos recobrados (1931-1955)*, op. cit., pp. 211-216.

14. En 1932, al reseñar el libro de Gerald Heard: *Pain, sex, and time*, Borges ya escribía sus opiniones sobre *Así habló Zarathustra*, entremezclándolas con las de su muy admirado Bernard Shaw. Ese "académico inepto, cohibido por el culto supersticioso del Renacimiento y los clásicos" expresó "su conjetura evolucionista del superhombre" en un "libro carcomido, que es una desairada parodia de todos los *Sacred Books of the East*". Allí Nietzsche, continúa Borges haciendo suyo el veredicto de Shaw, "no arriesgó una sola palabra sobre la anatomía o psicología de la futura especie biológica, se limitó a su moralidad que identificó (temerosa del presente y del porvenir) con la de César Borgia y los vikings". En una nota al pie de esta misma reseña, Borges suma nuevos testimonios a la hipótesis de que Nietzsche no agrega nada a la teoría del eterno retorno: entre ellos, el padre Feijoo, quien atribuye la doctrina a Platón en 1730 y Lucilio Vanini en 1616, citado por Burton. En esta nota, Borges enreda a su lector en una maraña de citas y contracitas, muy eruditas por cierto, para persuadirlo de la ineficacia de Nietzsche a la hora de explicar las "teorías" centrales de *Zarathustra*. Doce años más tarde, al dedicar especialmente un artículo a este libro, como veremos a continuación, la estrategia argumentativa será similar. Véase J.L. Borges, *Discusión* (1932), en *Obras Completas*, Tomo I, op. cit., sección "Notas", "Gerald Heard: *Pain, Sex and Time* (Cassell)", pp. 277-279.

15. J.L. Borges, "El propósito de *Zarathustra*", en *Textos recobrados (1931-1955)*, op. cit., p. 211.

Señala que las dos doctrinas que este libro pretende enseñar a los hombres, la del superhombre y la del eterno retorno, son problemáticas. En primer lugar, no se sabe si el superhombre será una futura especie biológica o simplemente un europeo que se abstiene del cristianismo. Y en segundo lugar, la teoría del eterno retorno no es original.<sup>16</sup> Una vez más, vuelve a señalar la inmemorial tradición filosófica que comienza con los pitagóricos y que Nietzsche parece ignorar al atribuir novedad a su teoría del retorno; largas citas de Plutarco, Orígenes, San Agustín y Hume ilustran su opinión. Inmediatamente después, Borges propone la solución al misterio de tanta ambigüedad sostenida hasta el hartazgo, desentrañando el género literario al que pertenece *Zarathustra*. No se trata de un libro dialéctico, al que haya que pedirle explicaciones, ni de un poema, esta obra pretende ser ni más ni menos que un libro sagrado: "un evangelio que se lea con la piedad con que los evangelios se leen". Ya en "La doctrina de los ciclos" (1943), Borges había caracterizado el estilo profético del *Zarathustra*, señalando la eficacia del empleo de la primera persona gramatical y la imposibilidad del uso de comillas o de la mención erudita de libros o autores. Allí había llegado a la conclusión de que el objetivo de Nietzsche era forjar "hombres capaces de aguantar la inmortalidad". También ahora, en 1944, Borges encuentra la originalidad del retorno nietzscheano no como doctrina cosmológica sino como una certidumbre trágica con la que el autor, creyéndose profeta, forjó una ética de la felicidad valerosa.

Nietzsche "no declinó la ambigüedad: prodigó voluntarias contradicciones para que el porvenir las reconciliara, para que remotos apologistas vindicaran sus palabras",<sup>17</sup> buscó para su obra dilecta "la infinita libertad de la sombra", y eso justifica sus defectos. "El futuro es interminable", concluye Borges abriendo las puertas a nuevas

16. Del mismo modo en que Borges acusa escandalizado a Nietzsche por su falta de novedad, podría decirse que todas sus reflexiones sobre el *Zarathustra* son tópicos muy actuales en las obras publicadas durante esos años. Parece una broma esta exigencia borgeana de originalidad.

17. J.L. Borges, "El propósito de *Zarathustra*", en *Textos recobrados (1931-1955)*, op. cit., p. 215.

interpretaciones aún por llegar, aquellas que ya no confundan la ética individual nietzscheana "con la ninguna ética del nazismo". Este artículo no se ocupa directamente de refutar las interpretaciones nacionalsocialistas del filósofo, pero es importante notar que Borges está tratando precisamente de ofrecer una lectura alternativa del libro más utilizado por la propaganda nazi. *Zarathustra*, a pesar de ser un libro más pobre que su autor, sería un clásico según la definición borgeana: "un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad".<sup>18</sup>

## II

Hasta aquí los artículos dedicados a la desmistificación del filósofo. Pero la lectura borgeana de Nietzsche tiene aún más aristas, nuevos pliegues. Durante los años de la segunda guerra mundial, Borges se muestra particularmente preocupado por el fenómeno del nazismo y llega a afirmar que casi todos sus contemporáneos son nazis, "aunque lo nieguen o lo ignoren".<sup>19</sup> Como cronista cultural escribe numerosas notas, reseñas y artículos acerca del nazismo, el germanismo y el antisemitismo.

Es curioso que, a pesar de que en ese mismo momento está forjando una lectura que desligue a Nietzsche del nazismo, en todos estos escritos aparecen expresiones nietzscheanas para describir el proceder nazi. Veamos algunos ejemplos: en "Ensayo de imparcialidad" (1939)<sup>20</sup> Borges sostiene que la guerra ha abolido todos los procesos

18. J.L. Borges, "Sobre los clásicos", en *Otras inquisiciones* (1952), *Obras Completas*, Tomo II, *op. cit.*, pp. 150-151.

19. J.L. Borges, "Dos libros", en *Otras inquisiciones* (1952), *Obras Completas*, Tomo II, *op. cit.*, pp. 101-102.

20. Publicado en el número del 6 de octubre de 1939 de *Sur* dedicado especialmente a la guerra, compilado luego en *Borges en Sur 1931-1980*, *op. cit.*, pp. 28-30. Los textos que se citan a continuación son: "Definición del germanófilo" (ensayo publicado en la revista *El Hogar* el 13 de diciembre de 1940), en *Textos cautivos* (1986), *Obras completas*,

intelectuales, y al señalar las contradicciones en las que incurren los defensores vernáculos del nazismo, dice: "el que denuncia las piratearías inglesas es el que aprueba con fervor que Adolf Hitler obre a lo Zarathustra, más allá del bien y del mal".<sup>21</sup>

Y aquí mismo confiesa su temor por los *Übermensch* caseros, que el inexorable azar depararía a la Argentina, si Alemania ganara la guerra.

Dos años más tarde, relata una conversación posible con algún compatriota partidario de Hitler y afirma que el germanófilo "alega razones jesuíticas o nietzscheanas: el fin justifica los medios, la necesidad carece de ley, no hay otra ley que la voluntad del más fuerte, etc. Yo murmuro que me resigno a pasar de la moral de Jesús a la de Zarathustra o de Hormiga Negra, pero que nuestra rápida conversión nos prohíbe apiadarnos de la injusticia que en 1919 sufrió Alemania".<sup>22</sup>

En "Anotaciones al 23 de agosto de 1944" remarca nuevamente la contradicción en que incurren quienes aplican a los actos de Inglaterra el canon de Jesús, pero a los de Alemania el de Zarathustra.

Una vez terminada la guerra, Borges escribe "Deutsches Réquiem",<sup>23</sup> un cuento donde un militar nazi condenado a muerte relata su vida con la intención de que quienes lo oigan comprendan la historia de Alemania. Aquí, además de mencionar como parte de sus lecturas a Nietzsche y Spengler, Otto Dietrich zur Linde hace uso de terminología nietzscheana para explicar un episodio de su vida en el que siendo subdirector del campo de concentración de Tarnowitz, casi es tentado por "la insidiosa piedad":

La piedad por el hombre superior es el último pecado de Zarathustra. Casi lo cometí (lo confieso) cuando nos remitieron de Breslau al insigne poeta David Jerusalem.<sup>24</sup>

Tomo IV, *op. cit.*, pp. 441-443 y "Anotaciones al 23 de agosto de 1944", en *Otras inquisiciones* (1952), *Obras completas*, Tomo II, *op. cit.*, pp. 105-106.

21. J.L. Borges, "Ensayo de imparcialidad", *op. cit.*, p. 28.

22. J.L. Borges, "Definición del germanófilo", *op. cit.*, p. 442.

23. Publicado en J.L. Borges, *El Aleph* (1949), *Obras Completas*, Tomo I, *op. cit.*, pp. 576-581.

24. J.L. Borges, "Deutsches Réquiem", *op. cit.*, p. 578.

No podremos explicar con certeza los motivos del uso del vocabulario nietzscheano con el mismo sentido que tiene en las interpretaciones que Borges mismo critica. Acaso, a pesar del tono disculpatorio del final de su artículo sobre el *Zarathustra*, el escritor considere que la ambigüedad de este texto justifica la apropiación nazi, como la más acertada o al menos la más difundida. Quizás solamente emplee los términos ejemplificando el uso "vulgar" de la época. O tal vez, valiéndose de la ironía, ese recurso tan propio, se burla de los hitlerianos vernáculos que nada entienden de matices del pensamiento. Acaso otros múltiples "acazos" se le ocurran al lector de estas páginas. En cualquier caso, sabemos que Borges estuvo atento a los ajetreos de la historia de la recepción del pensamiento de Nietzsche y que pudo construir distintos modos de acercamiento a él.

### III

Habiendo ensayado el esbozo de algunos aspectos de la lectura borgeana de Nietzsche, volvamos al comienzo: ¿es Borges el lector que Nietzsche espera? Ésta es una pregunta incontestable, pero siempre es posible una respuesta precaria. Sin duda, tiene alguna de las características que el filósofo implacable exige: Borges es un monstruo curioso y astuto, amante de laberintos y enigmas. No parece querer concluir, dar con la palabra final sobre los distintos problemas que encuentra en los libros de Nietzsche y elige con su lectura caminos que abran más caminos; nos habla de la actualidad del pensamiento nietzscheano y de que su originalidad se encuentra en la formulación trágica de una ética de la felicidad. No nos ahorra en sus páginas la necesidad de volver sobre Nietzsche y nos invita así, en un juego de espejos tan borgeano, a ser sus lectores.

## DOS NOMBRES

Mariana Sanjurjo



Borges y Nietzsche. Hace poco más de un año tuve la oportunidad de imaginar, junto con cierta amiga que estampa su nombre en el otro artículo de este dossier que visita a Borges, un encuentro imposible entre estos dos autores. Lo que aquí vierto se insinuaba, creo, en ese diálogo de escrituras —así lo soñamos; como un oxímoron—; se escuchaba entrelíneas en el ir y venir de una conversación leída.<sup>1</sup> Vuelvo ahora, gracias a la falta de imaginación o a una preocupación reiterativa, sobre algunos de los rastros que en aquella ocasión nos quedaron sin explorar, o mejor dicho, enlazo los rastros que allí exploramos de un modo levemente distinto en un nuevo texto. Que es otro, pero también, en cierto sentido, el mismo. Acaso un émulo torpe de la costumbre borgeana de "escribir la misma página dos veces, con variaciones mínimas".<sup>2</sup>

No recorreré los escritos de Borges en busca de menciones del nombre de Nietzsche. Dichas menciones están ahí, aunque no abundan,

1. Me refiero al texto "Sueño de un encuentro", que urdimos con Paula Fleisner a partir de los escritos de Nietzsche y Borges para la presentación de *Instantes y azares —escrituras nietzscheanas*, que se realizó el 27 de diciembre de 2001 en Un gallo para Esculapio, en la esquina de la calle Uriarte que corta Costa Rica.

2. J.L. Borges, "Prólogo", en *El otro, el mismo*, en *Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1989, Tomo II, p. 235. Salvo indicación, cito todas las obras de Borges de la misma edición.